A NEW DEAL FOR LIVING_Híbrido residencial para el proletariado cognitivo en Roosevelt Island, Nueva York.

El punto de partida del proyecto es el análisis de Roosevelt Island como modelo paradigmático de las transformaciones metropolitanas, domésticas y laborales del último siglo.

La Isla ha funcionado como un laboratorio privilegiado frente a Manhattan, en el que, por ser aislable, se han puesto en práctica de manera controlada, experimentos e iniciativas en continua reacción a las sucesivas crisis metropolitanas.

Cada crisis ha tenido, como respuesta en la isla, un tipo arquitectónico que originaba una domesticidad particular, orientada a su vez a construir o alojar un tipo de sujeto deseado: El ciudadano disciplinado hasta los años treinta en la institución panóptica, la clase media en la crisis de los setenta en los condominios de familias propietarias, y la clase creativa en la crisis actual en los nuevos condominos con sofisticados espacios de socialización.

El proyecto propone, a partir de la reconfiguración y el estudio de las posibilidades de determinados elementos presentes en los modelos domésticos que históricamente han aparecido en la Isla (pasillo, celda-habitación, terraza, aula,…), generar una nueva domesticidad que posibilite las condiciones para la aparición de nuevas subjetividades y situaciones sobre la base de las transformaciones en curso del trabajo hoy en día.

Una arquitectura que disponga de los elementos que permitan a la clase creativa el desarrollo de formas de vida nuevas explotando sus contradicciones. Trataría de dar respuesta a lo siguiente: ¿Cómo dar alojamiento y sustento a un tipo de trabajador, el proletario cognitivo, que nada tiene que ver en sus necesidades con el trabajador fordista? Un trabajador en el que son sus relaciones, comunes por definición, las que constituyen su fuerza de trabajo. ¿Qué arquitectura puede satisfacer esas necesidades explotando sus contradicciones, con la esperanza de dar lugar a situaciones nuevas?

La propuesta es un edificio que sea una nueva isla en la isla, un artefacto aislado flotando junto a los otros artefactos que se han acumulado tras décadas de emergencias urbanas.

Para dar cabida a estas intenciones programáticas, la estrategia propuesta para estructurar el edificio es una reinterpretación de la lógica del panóptico que seguían los edificios de la isla hasta los años treinta. En la que un solo muro permitía secuenciar la vida, resolver la estructura, las particiones y las instalaciones. Una terrible pero efectiva máquina social.

Hacer de ese muro equipante, un pórtico permeable. Que el muro de la prisión y la celda, que daban lugar al prisionero, el del hospital, que daba lugar al enfermo, el del aula, que producía al alumno, y el del apartamento y la habitación, que permitían la familia de clase media, se transformen para permitir que se pueda habitar de muchas maneras; habitar donde se trabaja, estudiar donde se habita, cuidarse donde se produce, etc. Un nuevo pacto, *a New Deal for living*, como prometía la isla en los 70.

Creo que el proyecto que presento es valioso en la medida en que he intentado dar una respuesta arquitectónica honesta (desde luego no la única) a las preguntas que las transformaciones de las formas de vida metropolitanas hoy en día suscitan ya. Creo que es valorable positivamente el que los instrumentos para configurar esta respuesta emanen de un análisis de dichas transformaciones históricas, partiendo de un ejemplo tan denso en producción arquitectónica, pero tan oscuro y desconocido, como es la Isla de Roosevelt.